

# CUENTOS DE MÉXICO PARA SER NARRADOS POR PADRES DE FAMILIA



# 5

CUENTOS CON  
ACTIVIDADES  
DE  
COMPRESIÓN  
LECTORA



Tomados del libro "CUENTOS POPULARES MEXICANOS"  
Recopilados y escritos por: Fabio Morábito  
Fondo de la Cultura Económica, Edición electrónica 2017

**Propósito:** Mejorar la comprensión lectora de los alumnos a través de la participación activa de los padres de familia, utilizando la lectura de cuentos de México.

## **DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES**

La actividad "Cuentos de México para ser narrado por padres de familia" se ha planeado para abordar las dificultades de comprensión lectora observadas en los alumnos de Educación Primaria de Quinto Grado dentro del Campo Formativo de Lenguajes y con los ejes articuladores: Apropriación de las culturas a través de la cultura escrita y Pensamiento Crítico. Con fundamento en estos contenidos de la Fase 5: a. Análisis de cuentos y poemas para su disfrute y comprensión, b. Lectura y análisis de mitos y leyendas, para su disfrute y valoración

Durante una semana, los padres de familia serán invitados a leer cinco cuentos mexicanos en el salón de clases, dichas narraciones son una compilación del Fondo de la Cultura Económica de Fabio Morábito. Cada día, dos padres o más, participarán en la actividad leyendo historias que reflejan la vasta cultura y tradición mexicana.

## **FASE 1**

- Antes del inicio de la semana, se llevará a cabo una reunión con los padres voluntarios para explicar el objetivo de la actividad y asignar los días y textos a leer.
- Se seleccionarán cinco cuentos del libro “Cuentos populares para niños” que sean apropiados y atractivos para la edad, centrándose en narrativas tradicionales.

## **FASE 2**

- Cada día, durante la hora de lectura, los padres seleccionados leerán y dramatizarán a los alumnos el cuento que ha sido seleccionado en la reunión previa.
- Los alumnos escucharán atentamente, siguiendo la historia y preparándose para las actividades posteriores.

### FASE 3

- Tras la lectura, los padres con ayuda del maestro guiarán una sesión de actividades sugeridas para evaluar y profundizar en la comprensión del texto.
- Se animará a los alumnos a discutir los temas, personajes y moralejas de la historia, así como a relacionarlos con su vida y cultura.

### EVALUACIÓN FORMATIVA

**Registro de Observaciones:** El maestro mantendrá un registro diario de sus observaciones. Este registro incluirá notas sobre la participación de cada alumno, su capacidad para responder preguntas relacionadas con el texto, y cualquier otro comportamiento relevante que indique su nivel de comprensión.

## FASE 4

Culminada la etapa de lectura y dramatización de cuentos en el aula, los padres de familia podrán presentar a la comunidad escolar uno o dos de los mejores cuentos mediante estas sugerencias:

**Obra de teatro**

**Exposiciones artísticas**

**Exposición musical**

**Mural colectivo**

**Pasarela de Personajes de Cuentos**



**MTRO. JESÚS GONZÁLEZ MOLINA**



## EL HOMBRE HARAGÁN Tzotzil-Chiapas

En una comunidad había un muchacho que era muy haragán. Cuando decía que iba a trabajar o a traer leña, sólo buscaba la manera de esconderse y dormir en el monte. Sus padres intentaron en vano corregir su defecto. Un día, incluso, pensando que estuviera un poco mal de la cabeza, lo llevaron con un curandero, pero ni éste logró sacarle la flojera. El muchacho se hizo adulto y los padres empezaron a buscarle una esposa, porque pensaron que una vez que se casara y tuviera hijos, corregiría el rumbo y se volvería un hombre de provecho. Le consiguieron una muchacha de su mismo pueblo, lo cual no fue fácil, pues era conocida por toda su haraganería. Los padres estaban seguros de que, ya casado, su hijo desobligado sentaría cabeza y trabajaría como toda la gente que tiene que mantener una familia. Pero estaban equivocados. El hombre no se paró a trabajar un solo día. Todas las mañanas le decía a su esposa: "Mañana voy al campo, hoy no me siento bien", y al otro día repetía lo mismo y se quedaba en casa sin hacer nada. Cuando nació su primer hijo, los padres del haragán le buscaron un padrino al nieto, con la esperanza de que el padrino encaminara a su hijo hacia una vida de responsabilidad. Fue bautizado el niño y al otro día el compadre invitó al padre de la criatura a trabajar con él.

Pasó a su casa temprano y le dijo:

—Vamos a la milpa a quebrar la tierra, compadre.

—Vamos, pues —dijo el haragán.

Tomó su azadón y siguió a su compadre. Eso de seguirlo es un decir, porque caminaba tan lento y desganado, que el otro tenía que pararse a cada rato para esperarlo.

—¿Por qué vas tan lento? —le preguntó el compadre.

—¿Y tú por qué vas tan de prisa? La milpa no va a huir —le contestó el haragán.

Cuando llegaron al lugar del trabajo, el haragán se acostó en el suelo a dormir.

—¿Qué haces ahí tirado? —le gritó el compadre.

—¿Cómo? ¿Todavía quieres que trabaje después de tanto caminar?

Necesito descansar un rato. El trabajo puede esperar. Cuando regresaron, fue lo mismo. Iba más despacio que una hormiga y dejó el azadón en la milpa para no cargarlo de regreso. Otro día fueron a traer leña en el monte. Tan pronto como llegaron, se tiró bajo unos árboles a descansar y el único que cortó leña fue su compadre.

—¡Ayúdame! —le dijo éste—. ¿Qué haces ahí tirado?

—¡Calma, calma! Los árboles no van a huir —y se acostó sobre una piedra plana.

Total, que el compadre acabó por cortar la leña de los dos.

—Aquí está tu leña cortada, pero es la última vez que te hago este favor.

Ahora amárrala bien para llevártela.

—¿Quieres que cargue toda esta leña? ¿Me viste cara de mula, o qué? —dijo el flojo.

—Pues haz lo que quieras.

El compadre se cargó su leña al hombro y empezó a caminar de regreso, seguido por el flojo, que llevaba sólo su hacha. Cuando llegó a su casa su esposa le preguntó:

—¿Dónde está la leña?

—Se quedó en el monte.

—¿Y por qué no la trajiste?

—¿Quieres que todavía la traiga, después de todo lo que tuve que hacer?

Un día de éstos voy por ella, la leña no se echa a correr. La mujer explotó:

—¡No es posible que seas así! ¡Me da vergüenza tener a un marido como tú! ¿Qué crees que vamos a comer? ¿De qué se va a alimentar nuestro hijo?

El haragán dejó que su esposa gritara un rato, y cuando vio que se había calmado, le dijo:  
—No te enfades, mujer. Hoy me acosté sobre una piedra plana, muy bonita, y soñé que voy a recibir un gran regalo.

—¡Vaya! ¿Eso fue todo lo que hiciste en el monte? ¿Y qué regalo vas a recibir?

—¡Una olla llena de monedas de oro que se encuentra bajo esa piedra! En el sueño me decían que esa olla iba a ser mía, que estaba destinada para mí y sólo para mí. Y lo mejor de todo es que no está enterrada muy profundo, está a flor de tierra y será muy fácil sacarla.

—Es pura mentira, ni pienses que voy a creerte.

—Te juro que eso soñé, no te miento.

El haragán se fue a descansar antes de la cena y la mujer se quedó pensativa. Decidió ir a casa de su compadre para preguntarle si era cierto que su esposo se había dormido sobre una piedra plana.

—Es cierto, ahí se tumbó mientras yo cortaba la leña de los dos —dijo el compadre.

—Pues dice que soñó que debajo de esa piedra hay una olla llena de monedas de oro.

—Eso es lo único que sabe hacer tu marido: soñar, mientras uno se parte el lomo trabajando —exclamó el compadre. La mujer regresó a su casa y el compadre se quedó pensativo, meditando sobre lo que acababa de oír. "¿Y si fuera verdad? A veces los hombres más inútiles son los elegidos de la suerte", se dijo, y decidió ir a ver.

Llegó donde estaba la piedra y se puso a escarbar. No tuvo que escarbar mucho para que sus dedos tocaran algo duro. Su corazón le dio un brinco. Siguió escarbando y ahí estaba! ¡Una olla grande de barro, repleta de monedas de oro! Hundió las manos en las monedas, sin poder creerlo. Luego, mirando alrededor para ver si no había nadie, se cargó la olla al hombro y tomó el camino de regreso a casa. Era tan pesada que tenía que descansar a cada rato y, cuando se detenía, acariciaba la tapa, sin atreverse a levantarla, por miedo a que alguien estuviera siguiéndolo y descubriera lo que contenía. Por fin llegó a su casa, cerró bien la puerta y levantó la tapa. Y su alegría se transformó en espanto cuando vio que dentro de la olla, en el fondo, había una gran serpiente enroscada, cuyas escamas brillaban de un modo siniestro. El hombre echó un grito y tapó rápidamente la olla, porque la culebrota ya había levantado la cabeza para morderlo.

—¡Esto debe de ser alguna maña de mi compadre para provocarme un buen susto! —exclamó—. Iré a devolverle su tesorito ahora mismo.



Llegó a casa del haragán, tocó y le abrió su mujer.

—Pásale, compadre, ¿qué se te ofrece? —preguntó ella, mirando la olla de barro.

—Busco a mi compadre.

—Está acostado.

El hombre fue a la habitación de su compadre y le dijo:

—Vine a dejarte el regalo que soñaste allá, sobre la piedra.

—Gracias, compadre —dijo el haragán al ver la olla—. Qué bueno que me la trajiste, puesto que me pertenece. Me ahorraste un buen trabajo y te lo agradezco. ¿Fue muy difícil sacarla de la tierra?

—No, para nada.

Y, levantando en alto la olla, la aventó con fuerza contra el suelo para que se quebrara, saboreando de antemano el susto de su compadre cuando viera la culebra desenroscándose en el suelo. Pero lo único que escuchó fue el estrépito de las monedas rodando en el piso. ¡Cientos de monedas de oro esparcidas por la habitación! El haragán, que seguía acostado, las miró con alegría y exclamó:

—¡Cuántas monedas! ¡Ya soy rico! Mujer, recógelas y dale un puñado de ellas a mi compadre, que trajo cargando la olla desde el monte —y al ver cómo su esposa se ponía en hincada y recogía con furia las monedas, la amonestó—: No te apures, las monedas no se echan a correr.

Cuando el compadre se fue, su esposa le dijo:

—¿Dónde vamos a esconder todo este dinero? El compadre es un chismoso y todo el pueblo se va a enterar de que somos ricos.

—No te apures, este dinero es mío y se va a quedar conmigo para siempre. Nadie me lo va a robar. Me estaba destinado desde que lo soñé, no importando quién lo desenterrara.

Fue así como el haragán se hizo rico de la noche a la mañana. Compró todo lo que deseaba y, mientras vivió, nada le faltó. Pero cuando murió, el dinero desapareció, toda esa riqueza se hizo humo como por arte de magia y sus hijos quedaron en la miseria, porque el dinero no era para ellos, el regalo era sólo para su padre, para ese hombre que había sido un grandísimo haragán toda su vida.

## ACTIVIDADES SUGERIDAS:

### 1. Preguntas de comprensión:

- ¿Por qué los padres del hombre pensaron que casarse lo haría más responsable?
- ¿Cómo reaccionó el hombre cuando su compadre lo invitó a trabajar?
- ¿Qué soñó el hombre haragán y cómo influyó esto en la historia?
- ¿Cómo se hizo rico el hombre haragán al final del cuento?

### 2. Actividades de vocabulario

- Hacer una lista de palabras nuevas del cuento y buscar sus significados.
- Crear oraciones usando algunas de las palabras nuevas.

### 3. Discusión en grupo

- Debatir sobre la actitud del hombre haragán y cómo afectó a los demás.
- Discutir si el final del cuento es justo y qué mensaje transmite.

### 4. Actividad de escritura creativa

- Escribir un final alternativo para el cuento donde el hombre haragán aprende una lección importante sobre el trabajo y la responsabilidad.

### 5. Dibujo o representación gráfica

- Dibujar una escena importante del cuento.
- Crear un cómic basado en un fragmento del cuento.

### 6. Conexión con la vida real

- Discutir cómo la pereza puede afectar nuestras vidas y compararla con la historia del hombre haragán.



## JUAN DE LA VACA PINTA Otomí-Querétaro

En la época de la Revolución mexicana un pueblerino llamado Juan vivía con su madre viuda y con una vaca pinta en una pobre morada. Sus recursos eran tan escasos que un día Juan dijo:

—Mamá, ¿por qué no vendemos nuestra vaca pinta para vivir un poco mejor con el dinero que nos den por ella?

—Hijo, tú quieres mucho a nuestra vaca, mejor pensemos en otra cosa.

—Sí, he estado piense y piense y, aunque la quiero mucho, es la única cosa de la que podemos sacar dinero para comer.

—Está bien, como tú digas.

Con pena, porque estaba muy encariñado con la vaca, Juan la llevó al pueblo para venderla. No quería pensar en la suerte del pobre animal, sabiendo que aquel que se lo comprara, lo mataría para aprovechar su carne. Al atravesar el cerro se encontró con un batallón revolucionario.

El pobre Juan no tenía con qué defenderse y los soldados le quitaron la vaca para tener carne fresca para comer. Abandonado en el monte, sin dinero y sin vaca, no quiso regresar a casa de su madre y, caminando sin dirección, llegó donde vivían unos campesinos, tocó la puerta y pidió prestada una falda y un rebozo. Disfrazado de mujer, regresó a los caminos donde los revolucionarios le habían robado la vaca. Se acercó y oyó a un soldado decirles a los otros que antes de matar a la vaca debían buscar a una mujer que les preparara el menudo y la carne.

Al ver a Juan exclamaron:

—¡Ahí va una! Ven, mujer, acércate, necesitamos que nos ayudes. Te vamos a pagar.

—¿Qué quieren? —preguntó Juan.

—Vamos a matar esta vaca para hacer un menudo. Tú seguro sabes cómo hacerlo.

—No puedo ayudarlos, tengo que ir a trabajar —dijo Juan. Pero los soldados insistieron.

—Está bien —les dijo—, voy a preparar el menudo, pero necesitaré muchas yerbas para que sepa sabroso, así que tienen que ir a diferentes pueblos para traerlas, más pan y tortillas.

Los soldados obedecieron, cada uno se marchó por un rumbo distinto y Juan se quedó solo con el comandante. Éste, al ver que estaban solos, empezó a hacerle proposiciones amorosas, y cuando se acercó para tocarlo, Juan sacó un palo que tenía escondido bajo la falda, y mientras le pegaba con fuerza exclamó:

—¡Qué menudo ni qué nada, soy Juan de la Vaca Pinta!

Tomó después las armas, todo el dinero que encontró, y se fue. Cuando regresaron los militares hallaron a su comandante todo golpeado y no había rastro de la mujer ni del menudo. El hombre se encontraba tan herido, que les ordenó que fueran a buscar a un médico para curarlo. Mientras tanto, Juan regresó a su casa con el dinero y las armas que les había robado a los soldados.

—¿Qué traes, hijo? —le preguntó su madre.

—Vendí la vaca a unos soldados y me dieron este dinero y estas armas.

—¿Todo esto por nuestra vaca?

—Y todavía me deben más. Mañana voy a cobrarles el resto. Al otro día, con el dinero que había robado, compró un caballo y un maletín, y se disfrazó de doctor. Fue de nuevo donde estaban los soldados y éstos, al verlo pasar, lo llamaron:

—¡Doctor, venga acá, tenemos a un herido!

—Lo siento —dijo Juan—, tengo que ir a curar a un paciente grave.

—Doctor, también nuestro comandante está grave y le pagaremos bien por sus servicios.

Juan se apeó del caballo y, después de revisar al comandante, les dijo a los soldados que necesitaba varias medicinas, y como todas eran difíciles de conseguir, mandó a cada soldado a un poblado distinto, a ver quién tenía más suerte. Cuando todos se marcharon y quedó solo con el comandante, se deshizo de su disfraz y golpeó otra vez al jefe, exclamando:

—¡Qué médico ni qué nada, soy Juan de la Vaca Pinta!

Se llevó todo el dinero que quedaba y llegó a su casa.

—Madre, ya fui a cobrar, mañana vuelvo por la última parte. Al otro día se vistió como sacerdote y con su veliz lleno de ornamentos religiosos montó su caballo para dirigirse al cuartel de los soldados. Sin armas, sin dinero y ya moribundo, el comandante ordenó a sus soldados traerle un sacerdote para que lo ayudara a bien morir. Uno de ellos, saliendo de la tienda, vio a Juan sobre su caballo y dijo:

—Ahí viene uno.

Otra vez se hizo mucho de rogar, pero tanto insistieron los soldados que fuera a dar su bendición al jefe, que aceptó diciendo:

—Está bien, pero con una condición. Tienen que ir a traerme velas, incienso, los óleos sagrados y demás cosas que voy a decirles. Cuando los soldados se fueron, Juan quedó otra vez solo con el comandante, quien se asustó cuando lo vio quitarse el disfraz de cura y exclamar:

—¡Qué cura ni qué nada, soy Juan de la Vaca Pinta!

Pero le dio lástima apalearse al comandante, que estaba moribundo, y se limitó a sacar las últimas cosas de valor que quedaban en la casa de los revolucionarios, luego fue por su vaquita, que tanto quería, y se regresó con ella a su pueblo, contento de ya no tener que venderla, ahora que él y su mamá eran ricos.

## ACTIVIDADES SUGERIDAS:

### 1. Preguntas de comprensión:

- ¿Por qué Juan y su madre consideraron vender la vaca?
- ¿Cómo reaccionó Juan cuando los soldados le quitaron su vaca?
- Describe las diferentes formas en que Juan engañó a los soldados. ¿Qué disfraces utilizó?
- ¿Qué mensaje crees que transmite la historia sobre la astucia y la justicia?

### 2. Dibujo y arte:

- Ilustrar una escena favorita del cuento.
- Crear un cómic que represente una parte de la historia.

### 3. Escritura creativa:

- Escribir una carta desde el punto de vista de Juan explicando sus aventuras a un amigo.
- Imaginar y escribir un capítulo adicional a la historia.

### 4. Discusión grupal:

- Debatir si los actos de Juan fueron justificados o no.
- Discutir cómo habrían actuado los alumnos en una situación similar.

### 5. Análisis de personajes:

- Describir las características de Juan y cómo cambian a lo largo del cuento.
- Comparar y contrastar a los diferentes personajes secundarios.

### 6. Conexión con historia y cultura:

- Investigar sobre la época de la Revolución Mexicana y cómo se relaciona con el cuento.
- Discutir cómo la cultura y las tradiciones de la región se reflejan en la historia.



## LA MUERTE Mixteco-Oaxaca

Había tres hermanos que se preocupaban mucho porque la gente se moría. Adonde sea que iban, escuchaban: "Se murió el niño", "Se murió el anciano", "Se murió mi madre" o "Se murió mi padre". Y se preguntaban: "¿Cómo es que se muere tanta gente?", "¿qué o quién la mata?". Preguntaban por aquí y por allá, y obtenían siempre la misma respuesta: era la Muerte.

Un día se pusieron en camino y, camine y camine, encontraron a una señora y le preguntaron:

—Señora, ¿sabe usted dónde vive esa persona que se llama Muerte, que hace que todo el mundo se muera?

La señora les contestó:

—Sigán caminando, pronto encontrarían a un viejito. Él, como tiene mucha experiencia, les va a decir dónde pueden encontrar a la Muerte. Los tres hermanos caminaron mucho y allá lejos vieron a un viejito.

—Oiga, señor —le dijeron—. Estamos buscando a alguien que nos diga dónde se encuentra la Muerte. Una señora del pueblo de allá nos dijo que le preguntáramos a usted, porque usted nos sabría decir.

—Miren, hijos —dijo el viejo—, ¿ven allá lejos, donde está ese árbol grande? Allí mismo van a encontrar ustedes la muerte. Ahí vive. Los tres hermanos se alegraron mucho. Por fin podrían ver a la Muerte y acabar con ella, para que dejara de morirse tanta gente. Se pusieron en marcha y lo que parecía al principio un tramo corto, se fue haciendo más y más largo. Cuando por fin llegaron, vieron que en efecto el árbol era muy grande, un árbol enorme, sin igual entre los que conocían. El tronco era inmenso, igual que las ramas, que se extendían creando una fronda jamás vista, y alrededor crecían flores olorosas y bellísimas.

—Vamos a buscar a la Muerte entre los tres, y cuando la encontremos, la matamos —dijeron.

Como el tronco del árbol era enormemente grueso, decidieron separarse para darle la vuelta: el mayor de ellos caminaría en una dirección y los otros dos en la dirección contraria. Les dijo el hermano mayor:

—Si ven a la Muerte, me gritan, para que corra a ayudarlos. Y yo haré lo mismo si me topo con ella, para que me ayuden a matarla.

—Está bien —dijeron los otros, y empezaron a caminar.

Mientras caminaban, sintieron pavor al rodear un tronco tan desmesurado. Cuando ya llevaban un buen rato caminando, el menor vio un orificio en el tronco y se detuvo.

—Ayúdame a treparme, quiero ver qué hay adentro hermano, y éste le hizo el banquito.

—¿Qué ves? —le preguntó.

—Algo que brilla. ¡No sé qué es... espera, ¡Santo Dios! ¡Es oro! ¡Hay una enorme cantidad de oro! —exclamó el hermano menor.

—No te creo, déjame ver —dijo su hermano. ¡El otro se bajó y le hizo el banquito para que viera— ¡Tienes razón, está lleno de oro!

Llamaron a gritos al hermano mayor, que acudió creyendo que habían encontrado a la Muerte.



—¡Qué Muerte ni qué nada! —le dijeron—. Lo que hay aquí es oro, mucho oro. Mira. Lo ayudaron a treparse hasta el orificio y vio lo mismo que habían visto sus hermanos. Gritaron de alegría y empezaron a bailar y saltar, hasta que el del medio los calló de golpe.

—No hagamos ruido —les dijo—. Que nadie sepa que estamos aquí.

—Es verdad, callémonos —dijo el mayor, y le dijo al menor de ellos—: Tú ve al pueblo y tráete varios costales para que podamos repartirnos el oro en partes iguales. Si alguien te pregunta para qué los quieres, le dices que son para juntar leña. Y ya que vas, te traes algo de comer y beber, porque de tanto caminar ya me dio hambre. Nosotros nos quedaremos aquí a vigilar que nadie se acerque. Así lo hicieron. El menor se puso en marcha rumbo al pueblo mientras los otros se quedaron a cuidar el oro. Llegando al poblado más próximo compró unos costales, varias cosas para comer y tres refrescos.

Entonces pensó: "No es justo que nos repartamos el oro en partes iguales. ¿Quién vio el orificio del árbol? Yo, no mis hermanos. A mí me debería tocar la mayor parte del oro". Fue a una tienda a comprar veneno y lo echó en los dos refrescos de sus hermanos, después de lo cual se encaminó hacia el bosque.

Mientras tanto, el hermano mayor también tramaba algo. —Ahora que regrese nuestro hermano, lo matamos, así nos dividiremos el oro sólo entre tú y yo —le dijo a su hermano el del medio, que estuvo de acuerdo.

Aguardaron la llegada del hermano menor y, tan pronto como llegó, fueron a su encuentro ocultando cada uno una piedra en la mano. Hicieron el ademán de abrazarlo y, en lugar de eso, le aplastaron el cráneo con las piedras hasta matarlo. Cuando vieron que estaba muerto escondieron el cadáver, luego se pusieron a comer, acompañando la comida con los refrescos que les había traído el hermano pequeño. Al poco rato empezaron a sentirse mal.

—Me cayó mal la comida —dijo el mayor.

—A mí también —dijo el del medio.

Fue lo último que dijeron. Sintieron una gran quemazón en el estómago, les faltó el aire y en menos de un minuto se murieron. Bien les había dicho el anciano: "Allá donde se encuentra el árbol grande encontrarán la muerte".

## ACTIVIDADES SUGERIDAS:

### 1. Diario de personajes:

- Los alumnos pueden escribir un diario desde la perspectiva de uno de los hermanos, expresando sus pensamientos y sentimientos durante la búsqueda de la Muerte y el descubrimiento del oro.

### 2. Creación de un mapa de la historia:

- Los alumnos pueden dibujar un mapa que muestre el viaje de los hermanos, incluyendo los lugares importantes mencionados en el cuento, como el pueblo, el lugar donde conocen al anciano, y el árbol grande.

### 3. Escritura creativa - Un final alternativo:

- Los alumnos pueden escribir un final alternativo para la historia, donde los hermanos toman decisiones diferentes después de encontrar el oro.

### 4. Análisis de símbolos y temas:

- Discutir el simbolismo del oro y del árbol grande en la historia.
- Reflexionar sobre el tema de la codicia y cómo afectó a los personajes.

### 5. Collage visual:

- Crear un collage que represente los temas principales del cuento, como la muerte, la codicia, y el destino.



## EL JOVEN QUE QUERÍA CASARSE CON TRES HERMANAS Mazahua-Estado de México

Hace tiempo existió un hombre joven que era huérfano. Había heredado de sus padres unas buenas milpas y tenía un par de bueyes con los que trabajaba la tierra. Un día conoció a tres muchachas que eran hermanas y se enamoró de ellas. Las visitaba por separado para evitar que surgieran disgustos, y fue así como se hizo novio de las tres. Pasado un tiempo, decidió que se casaría con la mayor. Fue a ver al padre de las muchachas y le dijo:

—Vengo a decirle que me quiero casar con una de sus tres hijas. El padre le contestó:

—Está bien, pero quiero saber si sabes barbechar la tierra, manejar una yunta y cuidar los campos sembrados.

El joven contestó que, por tener tierras propias, sabía realizar perfectamente esas tareas.

—Bueno, ¿y con cuál de mis tres hijas te quieres casar?

En ese momento aparecieron las tres muchachas y el joven se turbó. No supo qué contestarle y se quedó callado. El padre le dijo entonces:

—Bueno, como no me has respondido, piensa bien en lo que me dirás mañana, que nos pongamos de acuerdo para la boda.

Al otro día el joven regresó a la casa de las tres muchachas y el padre le volvió a preguntar:

—¿Ahora sí me vas a decir con cuál de mis hijas te casarás?

De nueva cuenta aparecieron las tres muchachas y miraron fijamente al joven, aguardando su respuesta. El joven se sonrojó y dijo balbuceando:

—Señor... la verdad... yo quisiera casarme con las tres.

El padre se sorprendió de su respuesta, pero, sin perder la serenidad, le dijo:

—Bueno, yo sé que sabes trabajar la tierra, que sabes manejar una yunta y que puedes cuidar un campo sembrado, pero no sé si podrás mantener desahogadamente a mis tres hijas. ¿Cómo voy a saber que no las matarás de hambre? Regresa mañana temprano para que te vea trabajar mis tierras.

Al día siguiente el joven se presentó en la casa del padre de las tres muchachas para que lo pusiera a prueba.

—¿Ves esos dos bueyes? Nadie ha logrado hacerlos trabajar con el arado. A ver si tú puedes. El joven unció los dos bueyes para formar la yunta y a fuerza de gritos y latigazos los sacó de su modorra y consiguió arar la tierra con ellos. Como a las diez de la mañana llegó una de las muchachas al campo de labor para traerle su almuerzo. Después de comer, el muchacho volvió a su faena. Por la tarde, antes de que se ocultara el sol, llevó la yunta de regreso a la casa del padre de las muchachas y ahí le dieron de cenar. Lo mismo pasó al día siguiente, y así siguió trabajando durante toda la estación de siembra, hasta que llegó el momento de la cosecha. Fue una cosecha excepcional. Las tierras produjeron el doble de lo acostumbrado y el viejo no salía de su asombro. Como le había demostrado con creces que sabía trabajar muy bien la tierra, el joven le preguntó si ahora sí podía casarse con sus tres hijas. El padre así le contestó:

—Has trabajado muy bien, demostrando que puedes mantener desahogadamente a mis hijas, pero te falta pasar una prueba. Ve a buscar unos nopales, corta unas pencas y ponlas en el suelo.

El joven cumplió sin tardanza la orden del viejo, y éste le dijo:

—¿Todavía quieres casarte con mis tres hijas o ya elegiste a una de ellas?

—Me quiero casar con las tres —contestó el joven. El padre llamó a sus hijas y les preguntó:

—¿Quién de ustedes se quiere casar con este joven?

Las muchachas, indecisas, no contestaron, limitándose a mirarse las unas a las otras. El padre, entonces, volvió a dirigirse al muchacho:

—Como insistes en casarte con mis tres hijas, te las voy a dar, pero siempre y cuando te pongas a brincar descalzo sobre los nopales que has colocado en el suelo. El joven se quitó los huaraches y empezó a brincar sobre las pencas del nopal, aguantando el dolor de las espinas que se le clavaban en la planta de los pies. Estuvo brincando durante un minuto y cuando tuvo los pies cubiertos de sangre, el viejo le ordenó que parara. Luego, sacudiendo la cabeza en señal de lástima, le dijo:

—Lo que has hecho no está nada bien. En tu afán de conseguir a mis tres hijas, no te has puesto a pensar en el daño que le haces a tu cuerpo. Si eso haces con tu propia persona para obtener lo que deseas, ¿Qué no harás con mis tres muchachas? Así como te has encarnizado con tus pies, te encarnizarás con ellas el día en que cometan algún error. Si no eres capaz de sentir lástima por tu cuerpo, menos sentirás compasión por mis niñas. Por eso he decidido que no te daré a ninguna de ellas. Ahora vete y no vuelvas por aquí. Y dirigiéndose a sus hijas, les dijo:

—Y ustedes dejen de llorar, regresen a la casa y no vuelvan a ver a ese hombre. Les pregunté cuál de ustedes se quería casar con él y ninguna respondió, así que ahora no se lamenten, vuelvan a la casa y demos este asunto por concluido.

## ACTIVIDADES SUGERIDAS:

### 1. Recreación del juicio del padre:

- Los alumnos pueden actuar como el padre de las muchachas y escribir un conjunto de pruebas que el joven debe pasar para demostrar su valía. Esto ayuda a entender las motivaciones del padre y a reflexionar sobre qué cualidades son importantes en un compañero.

### 2. Diario de las hermanas:

- Cada alumno elige ser una de las hermanas y escribe un diario sobre sus pensamientos y sentimientos respecto a la situación. Esto permite explorar la perspectiva de personajes que no están muy desarrollados en la historia.

### 3. Carta al joven:

- Los alumnos pueden escribir una carta al joven dándole consejos sobre cómo manejar sus sentimientos y qué hacer después del rechazo del padre. Esto ayuda a desarrollar empatía y habilidades de consejería.

### 4. Ilustración de escenas clave:

- Dibujar o pintar escenas clave del cuento, como el joven trabajando la tierra, saltando sobre los nopales, o el momento de la decisión del padre. Esto ayuda a los alumnos a visualizar y recordar detalles importantes de la historia.

### 5. Reflexión sobre valores y decisiones:

- Los alumnos reflexionan y escriben sobre lo que hubieran hecho en la situación del joven. ¿Hubieran aceptado el desafío del padre? ¿Hubieran renunciado a su amor por las tres hermanas? Esto promueve la auto-reflexión y la toma de decisiones éticas.

### 6. Cuento alternativo:

- Imaginar y escribir una versión alternativa del cuento donde el joven elige una de las hermanas o donde el padre acepta el matrimonio. Esto fomenta la creatividad y la comprensión de la narrativa.



## LOS ANIMALES VIEJOS Mazahua-Estado de México

—Mujer —le dijo un anciano a su esposa—, ya no necesitamos a los animales que tenemos, deberíamos comérmolos, no sea que se nos vayan a perder. Su mujer estuvo de acuerdo y le dijo que al día siguiente mataría al gallo viejo.

El gato, que estaba echado a la orilla del fogón, oyó la conversación y, cuando los ancianos se fueron a acostar, fue a ver al gallo:

—A que ni sabes, amigo gallo: mañana te van a matar. Oí que lo decían nuestros amos. El gallo se asustó mucho.

—¿Qué puedo hacer para salvarme? —le preguntó.

—Conozco una cueva que está en el cerro, donde podrás esconderte — respondió el gato.

—Llévame ahora mismo.

El gato llevó al gallo a la cueva, lo dejó ahí y se regresó a la casa de sus amos. Al día siguiente la anciana preparó su cazuela y tomó un hacha para matar al gallo, pero cuando fue al gallinero, no lo encontró. Lo buscó en el patio, atrás de la casa, en la cocina y en los cuartos, pero del gallo ni rastro.

—¡Se perdió el gallo! —le dijo a su esposo.

—¿Estás segura?

—No lo encuentro en ninguna parte. Se me hace que se lo llevó un coyote.

—Justo ahora que nos lo íbamos a comer. ¡Maldito coyote!

Se quedaron con las ganas de comerse al gallo y esa noche acordaron que al día siguiente, a temprana hora, matarían al pato viejo. El gato, que se hacía el dormido junto al fuego, escuchó lo que decían y, cuando los viejos se fueron a dormir, fue a avisarle al pato.

—¿Me quieren matar mañana? ¿Escuchaste bien? —le preguntó el pato, asustadísimo.

—Claro que oí bien. Hoy pensaban matar al gallo, pero yo le avisé a tiempo y lo llevé a una cueva donde puede esconderse.

Así que el gato llevó al pato a la misma cueva donde estaba el gallo, se despidió de sus dos amigos y regresó a la casa de sus amos. Cuando amaneció, la anciana preparó la cazuela y tomó el hacha, esta vez para matar al pato, pero no lo encontró en ninguna parte e informó de la desaparición a su marido.

—¿También desapareció el pato? —exclamó éste furioso— ¿Pero qué ocurre?

—Se lo habrá llevado un coyote —sugirió su mujer.

Esa noche el viejo le dijo a su esposa:

—Sólo nos queda el borrego. Mañana lo mataremos a primera hora.

Espero que no desaparezca como los demás. En eso, miró al gato, que se hacía el dormido junto al fuego, y de pronto comprendió todo.

—Ya sé qué pasa —le dijo a su mujer en voz baja, señalándole al gato—. El gato oye todo lo que decimos y les avisa a los otros. La mujer abrió la boca de la sorpresa, observó al gato y le dijo a su marido:

—Hay que matarlo, agarra ese palo.

El viejo se levantó y fue por el palo, pero el gato, que tenía un oído finísimo, había escuchado sus palabras y se escabulló como un rayo. Fue a avisarle al borrego, le contó de la cueva en el monte y los dos se dirigieron rápidamente hacia allá, despidiéndose para siempre de aquella casa. En el camino se encontraron con una vaca vieja.



—Buenas noches —la saludaron.

—Buenas noches —contestó la vaca vieja.

—¿Qué haces a estas horas fuera del establo? —le preguntaron.

—Mis amos ya me quieren comer, porque ya no doy leche, así que me vine a esconder entre la maleza, pero soy demasiado grande para ocultarme y mañana, cuando amanezca, me encontrarán en seguida.

—Vente con nosotros, conocemos una cueva en el monte donde podrás ocultarte —dijo el gato.

Fue así como la vaca se les unió. Ahí iban los tres animales rumbo al monte, abrigados por la oscuridad. Más adelante les llamó la atención algo debajo de un árbol. Se acercaron y vieron que era la cabeza de un león. Buscaron el cuerpo, pero no lo encontraron. La vaca tenía colgado del cuello un costal, seguramente para cargar alguna herramienta de su amo, y el gato le dijo:

—Dame ese costal y guardemos en él esta cabeza. De algo nos puede servir.

Reanudaron el camino y llegaron a la cueva que buscaban, donde ya estaban el gallo y el pato. Los cinco animales viejos se saludaron y, cuando se aprestaban a cenar algo, oyeron un ruido afuera. El gato, que era el de oído más fino, se asomó a la entrada y descubrió a dos coyotes enormes. Por la manera cómo husmeaban el suelo supo que los habían seguido hasta allí, guiándose por el olor. Procurando no perder la calma, los saludó cordialmente:

—Buenas noches, coyotes.

Estos miraron adentro y pensaron: "¡Qué suerte tenemos: cinco animales y todos buenos para comer!"

—Buenas noches —contestaron los coyotes—. ¿Qué los trae por aquí, animalitos?

—Encontramos esta cueva y decidimos pasar la noche —contestó el gato—. ¿Gustan?

—La verdad, no nos vendría mal un descansito —dijo uno de los coyotes, lanzando una mirada de entendimiento a su compañero.

—Entren y acomódense —dijo el gato.

En seguida los animales viejos encendieron un fuego y dijeron:

—¿Qué vamos a cenar?

Entonces el gato le dijo al gallo:

—Saca la cabeza del león que matamos hace rato, la más fresca.

El gallo metió la pata en el costal y sacó la cabeza del león.

—¿Ésta? —preguntó.

—No, la más fresca.

El gallo volvió a meter la cabeza en el costal, fingió buscar otra cabeza y volvió a sacar la misma.

—¿Ésta?

—Esa —confirmó el gato.

Los dos coyotes sintieron un escalofrío en la espalda. "¡Qué animalitos ni que ocho cuartos, éstos son unas fieras!" pensaron mientras se miraban de reojo, y uno de ellos, tragando saliva con dificultad, les dijo:

—Si quieren puedo ir por un poco de agua.

—No estaría mal —dijo el gallo—. Llévate esa jícara de ahí.

El coyote salió de la cueva con la jícara en la boca y, una vez que estuvo fuera, soltó la jícara y se echó a correr como rayo. Su compañero, que había quedado adentro, temblaba de miedo.

—Si tienen otra jícara, voy yo también, así tendrán más agua —dijo el otro coyote.

—Con una jícara es suficiente —respondieron los viejos animales. Al cabo de un rato el gallo preguntó:

—¿Qué pasará con tu amigo? ¿Por qué no vuelve? El coyote respondió:

—Si quieren voy a ver qué le pasó.

—No, vas a ver que ahora regresa.

Pero el tiempo pasaba y el primer coyote no regresaba. Entonces el otro se animó a decir:

—Con su permiso, ahorita vuelvo —y trató de salir de la cueva a como diera lugar, pero la vaca se había colocado en la entrada para impedirle huir. Fue la señal para la paliza que le tenían preparada. Se le echaron encima y empezaron a molerlo a golpes. Quién sabe cómo, en algún momento el coyote se deslizó bajo las patas de la vaca y logró salir. Golpeado y todo, le quedaron fuerzas para echarse a correr.

.

## ACTIVIDADES SUGERIDAS:

### 1. Diseño de personajes:

- Los alumnos pueden dibujar a cada uno de los animales del cuento, destacando características que los hagan parecer astutos y experimentados. Esto ayuda a visualizar a los personajes y fomenta la creatividad.

### 2. Creación de un diálogo alternativo:

- Pedir a los alumnos que escriban un diálogo alternativo entre los animales y los coyotes, imaginando diferentes formas en que podrían haber interactuado. Esto estimula la imaginación y la habilidad de escritura.

### 3. Teatro de sombras:

- Realizar un teatro de sombras para contar la historia. Los alumnos pueden crear las siluetas de los animales y actuar la historia, lo que combina las artes visuales y la narración.

### 4. Historia alternativa:

- Imaginar y escribir una versión diferente del cuento donde los animales deciden enfrentar a los ancianos en lugar de huir. ¿Cómo cambiaría la historia? Esto fomenta la creatividad y el pensamiento crítico.

### 5. Investigación sobre animales ancianos:

- Realizar una investigación sobre cómo se comportan los animales mayores en la naturaleza y compararlo con los personajes del cuento. Esto agrega un elemento educativo de ciencias naturales a la lección.



MTRO. JESÚS GONZÁLEZ MOLINA